

Fracción Socialista de *Prensa Española*

Llamarse revolucionario hoy, es facilísimo; demostrarlo es lo que tiene inconvenientes. Aprendamos a venderlos.

Año I

MADRID, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1938

Núm. 3

El Socialismo, doctrina y teoría científica

Es el Socialismo una de las concepciones de la inteligencia humana más perfectas, pues en él se da la doble circunstancia de poder ser doctrina y teoría científica.

Puede ser doctrina en cuanto lleva en sí un contenido espiritual; esto es, que puede influir en las evoluciones anímicas del individuo, inspirándole los más elevados y puros sentimientos.

La anterior afirmación, aunque a algunos les parezca absurdo, está dentro de la lógica más absoluta.

Al exponerla, le doy un significado espiritual, religioso, por lo que tiene de orientadora de nuestro espíritu por caminos de bondad y de justicia.

En este sentido es como el Socialismo es doctrina. Doctrina religiosa, espiritual, que influye en nuestros sentimientos e impregna de emoción generosa nuestras almas. Todo ideal que —y repito: este es el caso del Socialismo— en nuestras voliciones anímicas suscite corrientes sentimentales nobles es, indudablemente, religioso, dándole a esta expresión el valor que en realidad debe dársele: el de elevación moral, delicadeza y alto concepto de la vida.

Además de este valor un tanto metafísico que atribuimos al Socialismo, tiene otro de base científica, que le da carácter de teoría o principio especulativo.

Científicamente, es la teoría más trascendente, ya que tiene su fundamento y origen en el conocimiento, por estudio, de la Historia, interpretada en su valor eminentemente materialista, que es, indudablemente, el más lógico y exacto que se debe dar.

En el Socialismo absolutamente se halla contenido el sentimiento más claro y más exacto de la vida humana, en su doble significado: espiritual y material.

Por eso, siendo teoría científica, es también doctrina, dándole a esta palabra todo el valor conceptual que un espíritu generoso le puede atribuir.

Pueden, pues, caber, dentro de los principios socialistas, todas nuestras orientaciones, todas las necesidades y apetencias de nuestro espíritu y todas las concepciones de nuestra inteligencia.

Nuestro camarada Jiménez de Asúa, en una conferencia que le oí hace tiempo en el salón-teatro de la Casa del Pueblo, dijo que el Socialismo, para él—y para mí—, era una nueva religión humana.

No podía concebirse sólo como una teoría política, sino como algo

trascendental: una nueva forma de vida y una nueva civilización, en la que se hallarán implícitas todas las aspiraciones, todos los anhelos e ilusiones del ser humano.

Eso es innegable, pues al estar el hombre en la plenitud de sus derechos a la vida, su espíritu estaría tranquilo y su vivir sería más grato, dándole un aspecto de religiosidad a su estado anímico; hasta cierto punto, adquiriría una placidez mística.

Estas razones, que en este modesto y mal hilvanado trabajo se exponen, no tienen otro fin que el de demostrar, aunque torpemente, la dualidad trascendente que en el Socialismo se da: el ser a la vez doctrina y teoría científica.

ANTONIO MOLINA.

EL GRUPO SINDICAL DE ARTES GRAFICAS

En plena invasión italo-germana, el 14 de marzo de 1937 tuvo efecto en el Palacio de la Prensa, de la capital de la República, la asamblea de los Grupos gráficos.

Unos cuantos veteranos camaradas socialistas presentaron el Reglamento que había de realizar la fusión de los Grupos de todas las Secciones de las Artes Gráficas, y, una vez aprobado aquél, y como recompensa a la benéfica labor por ellos realizada, fueron elegidos, según determina el Reglamento: Presidente, José Rodríguez Vega; secretario, Angel Ramírez; tesorero, Federico López, y como vocales, un representante de cada Sección gráfica.

Reunido el Grupo, fueron nombrados los cuatro compañeros restantes que componen el Comité, formando estos camaradas el total del Grupo, con 900 afiliados.

Con la constante orientación de la

Agrupación Socialista Madrileña y Unión de Grupos Sindicales, y por medio de las oportunas reuniones y asambleas, el Grupo fué poniendo en marcha sus ideales socialistas.

Testigos de nuestra honradez de procedimientos son los compañeros del Grupo de O. S. R., que en toda ocasión han colaborado con nosotros en la elección de Directivas de las distintas Secciones de Artes Gráficas.

Se han robustecido los Sindicatos de Artes Gráficas, y la labor del Grupo fué tan firme y honrada, que, secundada por la ayuda de todos sus afiliados, ha duplicado en la actualidad el número de afiliados al mismo.

Han colaborado en la formación de organismos tan importantes como el Sindicato Local de la U. G. T., Ejecutiva y Administración de la Casa del Pueblo y en un sinnúmero de trabajos, cuya enumeración precisaría doble espacio del que disponemos en la ocasión presente.

No pasaremos más adelante sin que

rindamos un merecido homenaje a aquellos compañeros que, perteneciendo al Grupo, dieron su vida en holocausto de la República española, así como lo haremos en honor a los que en la actualidad están exponiendo la suya en los distintos frentes, defendiendo la misma causa...

En colaboración, los Grupos de Artes Blancas y Artes Gráficas reclutaron un crecidísimo número de voluntarios para el Cuerpo de Carabineros, que hoy se encuentra igualmente en campaña luchando contra la invasión extranjera.

En la asamblea de mayo del presente año, celebrada al objeto de cubrir las vacantes de varios compañeros que pasaban a ocupar cargos de mayor responsabilidad, fueron elegidos para las referidas vacantes los siguientes compañeros: Presidente, José Cernadas; secretario, Gregorio Seijo, y tesorero, Ramón Rodríguez.

Estos nuevos directivos, en unión de los restantes del Comité, continuaron trabajando con la misma fe y entusiasmo que sus antecesores.

Se han formado las Fracciones Socialistas, que tan excelente labor están realizando, pudiendo asegurarse que muy en breve será un hecho la formación de las pocas que quedan por hacerlo.

Se ha colaborado en la formación del Sindicato Provincial de las Artes Gráficas, y al cumplirse el cincuenta aniversario del Partido Socialista y de nuestra gloriosa U. G. T., ha visto la luz pública el primer número de *Vida Socialista*, órgano del Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas, con las fotografías de los maestros Iglesias y Quejido y diferentes trabajos de muy dignos camaradas de las respectivas Secciones, que con gran entusiasmo han colaborado en beneficio de la actuación del Grupo.

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar breve reseña de una parte de la grande y beneficiosa labor llevada a cabo por el Grupo. Respecto a la por realizar, debemos, a nuestro juicio, dejarla condensada en lo siguiente:

Todos los camaradas, con unanimidad absoluta, en sus puestos de trabajo. Siguiendo las orientaciones del Partido y Unión de Grupos y con la máxima obediencia al Gobierno, aceleraremos los gigantescos pasos de nuestro glorioso triunfo, el cual esperamos con ansiedad, y que es por lo

que lucha—ya se ha cumplido dos años—nuestro heroico Ejército popular.

¡Camaradas socialistas, no conviene encumbrarse! Al Partido, a los Grupos, a las Fracciones hay que dar moral y materialmente todo lo que cada uno tenga. Así honraremos al Partido Socialista Obrero Español y seguiremos con toda fidelidad las nobles y sinceras predicaciones del llorado maestro Pablo Iglesias.

FRANCISCO ZARAGOZA.

La moralidad en la retaguardia es arma de combate

A pesar de los cuidados, el interés y los desvelos realizados por algunos directivos de nuestra simpática Cooperativa en todo momento, no hemos visto, ni a cien leguas de distancia, una posible mejoría en la humanitaria y loable labor de dar de comer al hambriento. Solventados cuantos obstáculos se opusieron al montaje de los comedores colectivos, no sin gran trabajo, pudo llegarse a buen puerto. Fué un momento de satisfacción y alivio para todos, por creer llegada la ocasión de encauzarlo por la vía de igualdad, que no fué posible en sus primeros instantes, y dar por terminadas las irregularidades creadas solapadamente por compañeros faltos de buen sentido.

Seguramente, nos desvió la magnífica conducta de todos en los primeros momentos de la ingente tarea de conservar la independencia de nuestra patria, la que puso de relieve los vicios que perduran en el edificio social en ruínas.

Las irregularidades producidas por los menos, consentidas a ciencia y paciencia por los más, han llegado a su límite de tolerancia.

No hay que negar que el descontento es general, agravándose a medida que los días pasan, si no se pone remedio a lo que es tan fácil corregir, pues sin grandes sacrificios podría mejorarse grandemente la pequeña ración que se nos suministra.

Dentro de las restricciones que nos impone la guerra existe un reducido número de compañeros irreductibles que viven desahogadamente en comparación a la de los demás, los que, sirviéndose de procedimientos que en buena lid nos pertenece a todos, son

los que dan la nota discordante, no queriendo ceder derechos que se llaman suyos, cuando en realidad son de todos, puesto que son útiles de la Casa, de los que se sirven por todo ello. Y para dar más aserto a mis modestas líneas me voy a permitir hacer las siguientes preguntas: ¿Con 80 o 90 kilos por semana, que pueden hacerse diarias, ¿no estaría más abastecido el comedor y se les podría compensar algo más a los que no le utilizan? Por último, ¿a quién y dónde se distribuye este género? Los agraciados, ¿abonan gastos?

Con una buena voluntad por parte de los camaradas del Consejo, los directivos del comedor y los chóferes, hurtando la porfía allí donde la noción de las cosas hizo una pequeña quiebra de comprensión, el resultado, sin dejarse esperar, sería admirable para dichos camaradas, y por parte de todos la emocionada reverencia de nuestra admiración.

Con mi modestia en todo momento probada, entiendo que el límite de los camaradas del Consejo obrero no se circunscribe solamente a la dirección y administración de la Casa, que tan buenas pruebas están dando y que a sus cuidados tenemos nuestra plena confianza depositada. Hay otros que, sin mermar en nada su autoridad, podían prestar ayuda y calor a todo lo que afecte a sus compañeros, muy en particular a los directivos de los comedores colectivos, cortando de raíz todo lo que se oponga a la buena marcha de tan beneficioso como necesario nos es en estos momentos. Por último, los camaradas directivos, los más llamados por su cargo a dar ejemplo de moralidad limpia y pujante, deben abandonar la idea, que por error se arrogaron, de que sea patrimonio de su exclusivo provecho, haciendo favores por cuenta de todos a personas ajenas y que no tienen relación con la Casa, siendo los agraciados los primeros en discrepar de su actuación. La moral limpia es la que debe invadir nuestro ánimo, dando el máximo de igualdad, no marraneando ningún compañero sobre nuestro solar, empapado de la sangre más generosa que se ha vertido sobre la tierra.

PANTALEÓN BLÁZQUEZ.

VISADO POR LA CENSURA

TODO REVUELTO

Sabemos quién es el camarada que ha dicho que los espectadores, con los pañuelos en la mano, "pedían la oreja". Te advertimos que si no procuras irte de paseo te vamos a invitar a hacerlo.

Una pregunta a los directivos de la Cooperativa: ¿En que cajón habéis guardado un escrito firmado por bastantes cooperativistas—de los que comen en el comedor—, en el que se os hacía una petición relacionada con el mismo? ¿No os parece que merecen una contestación, aunque sea negativa?

¿Pero de verdad ha cobrado comisión?

¿Cuándo queréis terminar, camaradas del Consejo, con las tertulias que durante las horas de trabajo se hacen en la puerta del edificio? ¿No estarían mejor los compañeros que allí se reúnen en su respectiva dependencia?

Sabemos que algunos camaradas, al leer el "Todo revuelto" anterior, cuando nos dirigíamos a la Directiva de la Cooperativa rogándoles que se acordaran de los que no comemos en el comedor, han dicho que no tenemos derecho a nada. Pero, camaradas "bebercios", ¿con qué cantidades se creó el comedor? Nos parece que con las 25 "plumas" que nos pidieron, el total arroja una buena cantidad. Si no sabéis de cuentas, id a la escuela.

Bueno, camaradas del Consejo: ¿existe o no el escrito de prestación de trabajo voluntario? Unos dicen que sí y otros que no. ¿Quién tiene razón?

Vaya "tomate" que se ha armado. Pero si la culpa la tiene él. A nosotros que no nos metan en líos.

¿Green los compañeros que satisfacen su apetito en el comedor colectivo que no hay más problema de actualidad que estar hablando continuamente y discutiendo de la pitan-

za que han injerido y la que al otro día han de injerir?

¿Crean los compañeros que pertenecen al Grupo Sindical y a la Fracción Socialista que su misión es de mero cotizante, siempre en actitud pasiva, sin exponer ideas ni sus problemas de profesión, o creen que con llevar un nuevo carnet es ya suficiente?

¿Se puede saber, camaradas, por qué durante las horas de trabajo no estáis fijos en vuestro puesto y no zascandileando de arriba a abajo? ¿Que estamos trabajando para nosotros, camaradas!

Aviso al "cleptómano bombillero": Cuando te vuelva a dar la tentación, piensa que estamos dispuestos a que tu familia cobre el seguro.

Camaradas de la Fracción de Prensa Obrera, tenemos que manifestaros que no sois vosotros solos. Aquí también tenemos "la chiva".

Parece que a Don Rodrigo le ha asustado un poco nuestro "Todo revuelto". No hay que asustarse; hay que enmendarse.

Prometemos con la mano en el corazón que no nos volveremos a preocuparnos de lo que ha pasado. ¡Allá "películas"!

Camaradas de la Fracción, cuando penséis hacer algo, no se lo digáis a nadie, que luego todo lo "chivatean".

El otro día, en la puerta del comedor, apareció una nota de la Directiva de la Cooperativa, que muchos compañeros ni se sonrojaron, y yo hago esta pregunta: ¿Estamos dispuestos o no a que se acabe la "cleptomanía"? Porque si estamos dispuestos, vamos con ellos.

Al abonar lo que corresponde en el prorrateo hemos visto los que sienten y no sienten la idea.

CANTACLARO.

Un poco de serenidad

Con todo sentimiento he venido observando que se le está dando a los BOLETINES de las Fracciones Socialistas un cariz distinto a lo que en realidad deben circunscribirse. En uno de los últimamente publicados he leído dos artículos que, en verdad, donde menos debían de haberse publicado era en un BOLETÍN cuya única trayectoria es orientar a los compañeros socialistas. Para eso, a mi entender, es para lo que se publican estos BOLETINES, para orientar a los compañeros; pero para lo que no se deben publicar es para criticar la labor de los Sindicatos. ¿No creen los compañeros firmantes de dichos artículos que el lugar más indicado de decir lo que en ellos dicen es en el seno de sus Juntas directivas o de sus asambleas? ¿Cuándo se ha visto que un compañero que se titula socialista *fetén* trate de osado y cobarde a un dirigente de organización? Pero ¿hasta dónde hemos llegado, camaradas socialistas? Pero ¿es que en un BOLETÍN de orientación se puede decir estas frases contra un dirigente por uno que se llama socialista y que está acostumbrado a sacrificarse? No quiero hacer más comentarios, pues supongo que la organización correspondiente habrá tomado las medidas que estime ante un compañero que procede de esta forma tan poco correcta. De alguna manera hay que llamarla. Y por lo que respecta al otro compañero, que en su artículo dice que sale al paso de una indigna campaña que se hace, según él, contra una Sección muy respetable y muy antigua, le he de decir que el sitio más indicado de hacer esa defensa es en el Boletín de su Sindicato; pero no en un BOLETÍN que, como digo antes, tiene otra significación. Vamos, en fin, a que las aguas vuelvan a su cauce y no llevemos a nuestros BOLETINES asuntos que no interesan a los socialistas, y sí seguir la trayectoria que nos tienen marcadas nuestros organismos superiores, pues será, a mi juicio, la forma de que los BOLETINES nuestros sirvan para algo y no para "chismes de portería".

RAUL LEFORESTIER.

El teléfono de los Grupos Sindicales de Artes Gráficas es el 44037

COOPERATIVISMO

Una de las manifestaciones más acusadas del ideal socialista es, sin disputa, la relacionada con el cooperativismo, medio con el cual se evita la explotación económica, y más aún si esta cooperación se realiza entre camaradas de un mismo lugar de trabajo que a diario conviven y comparten las responsabilidades e inquietudes de una industria. Nexo de unión y armonía ha de ser la colectivización del comedor de trabajo, donde se anulan las rencillas entre camaradas, se fomenta el compañerismo y desaparece la jerarquía, mientras se realiza una función reparadora que las necesidades y dificultades de la guerra obliga a efectuar deficientemente.

En las presentes circunstancias, esta tarea está erizada de dificultades, ya que no solamente hay que luchar con la tradicional burocracia, sino que constantemente hay que estar pendiente de órdenes, contraórdenes y criterios de las distintas autoridades que intervienen en el régimen de abastos, las cuales, por desgracia, son demasiado numerosas y sin una unidad de criterio que pudiera facilitar la adquisición de géneros. Y si a todo lo enumerado se añade el recelo, la murmuración y la insidia de los mismos compañeros, se comprenderá que hay necesidad de un templado espíritu de sacrificio para vencer tanto obstáculo, sin contar los que se encuentran donde menos se puede imaginar.

Para hacer esa labor más llevadera es imprescindible una verdadera unión entre todos los camaradas, unión que fortalezca a la Directiva que rija los destinos cooperativistas, estableciéndose una sólida compenetración que compense los sinsabores y dé energía para seguir la lucha en pro de la traída de artículos, única forma de que todos estén predispuestos al optimismo. De esta forma se puede llevar a cabo un aspecto social, cuya trascendencia e importancia a nadie se le puede ocultar.

Es, pues, de esperar que, imponiéndose el buen sentido, todos en apretado haz nos aprestemos a hacer frente a los momentos difíciles que todavía nos esperan para poder ofrecer a nuestros camaradas un modesto plato único, que si bien puede estar falto de comestibles caros, a lo que menos po-

demos aspirar es que éstos, aunque modestos, sean nutritivos, en cierto modo abundantes y que permitan la recuperación de las energías necesarias para enfrentarse con nuestras máquinas y mesas de trabajo, desde cuyos lugares, al igual que los combatientes, también se coadyuva a la consecución de la victoria que ha de redimir al proletariado.

J. M. B.

Frases que nunca pasarán a la historia

“¿Pero es que se creen que no tenemos derechos?”

Comentario: Sí, camaradas; pero también tenemos deberes. ¡Pues no faltaba más!

“Yo estoy dispuesto a hacer lo que haga el que más.”

Comentario: No lo has hecho antes ni lo harás ahora. Te conocemos.

“Estoy deseando que se solucione esto para no preocuparme de nada.”

Comentario: ¡Qué cínico eres! Con lo bien que te va en el “machito”.

“Me marchó porque mi estado de salud es muy precario.”

Comentario: En los cincuenta años que hace que tu madre te envió a este mundo no has estado tan bien de salud. ¿No será que te has olido que te iban a dar la de “Charlot”?

“No pago porque tengo ideas contrapuestas a las vuestras.”

Comentario: Muy bien hecho; así debían de hacer los que piensan como tú y no ser hipócritas.

Para ayudar al Boletín

Suma anterior, 20 pesetas. Vicente Francos, 7 pesetas. Miguel Morales, 5 pesetas. Un simpatizante, 25 pesetas. Indalecio Jiménez, 3 pesetas. El simpatizante número 2, 2,10 pesetas. Francisco Iñigo, 5 pesetas. Un respetuoso con el simpatizante número 2, 2,05 pesetas. Julián de la Piedra, 50 pesetas. Ramón Rodríguez, 5 pesetas. Total, 135 pesetas.

NOTA.—Continúan recibiendo los donativos, los cuales han de ser entregados al secretario de la Fracción, compañero Barea.

NUESTRO COMEDOR

El comedor colectivo ha sido, indudablemente, el mejor aglutinante en las relaciones democráticas que los obreros de Prensa Española habíamos establecido en esta segunda época de A B C, tan distinta a aquella otra de castas y jerarquías, que muchos no hemos vivido, pero que todos conocemos.

La mesa siempre ha unido a los hombres, y sobre todo a los españoles; pero una mesa bien provista, en la que la ingestión de sabrosos manjares y la libación de añejos caldos predispone a la benevolencia. El milagro se ha hecho aquí con un parvo yantar. Todos nos hemos amoldado a las circunstancias, y en el comedor, si no el alborozo del banquete, reina la alegría sana, la camaradería amable y la mutua comprensión.

Se abre nuestro pecho a la esperanza de que en día no lejano a la cebolla frita y a las melancólicas pedías sustituyan las chuletas y la meluza. Para ese día queremos poner a prueba la confraternidad de hoy.

Sonamos con que al normalizarse la vida y contar cada uno en su caso si no con plétora de víveres, que estardaremos mucho tiempo en ver si tenemos la despensa lo suficientemente abastecida para no pensar en el comedor, para resolernos en parte el problema de la pitanza y seguimos reuniéndonos sin defecciones en torno a la misma mesa, en idéntico plan de igualdad amigable. A la necesidad de hoy puede reemplazar mañana la economía, la comodidad y la afabilidad del ambiente.

Aparte de la cordialidad de la convivencia de los distintos talleres, el vernos y sentirnos juntos frente a frente y codo a codo en estrecha sencilla mesa tiene para nosotros la virtud de retrotraernos al recuerdo de edades infantiles. Siempre es sano volver sobre nosotros mismos, sentirnos un poco niños. Y el comedor y este periódico de nosotros y para nosotros solos tienen el ingenuo, pero grato recuerdo del colegio.

No nos sonrojemos por sentirnos un rato niños, si en el resto de la jornada sabemos ser hombres.

A. F. L.